

Conferencistas

¿ES POSIBLE INNOVAR EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE?



POR ALEJANDRO PEREYRAS

Asesor de la Red Global de Aprendizajes de Uruguay
Conferencista Red de Escuelas Líderes 2020

Cuando la REL me invitó a participar en el Seminario Internacional "Educar en contexto de pandemia, ¿es el momento de innovar?", me plantearon la pregunta que da título a este texto. No tengo la respuesta, pero sí algunas ideas que compartiré a continuación, esperando que sirva como punto de partida de una discusión más profunda entre quienes sentimos el compromiso con el presente y el futuro de la educación.

En un tiempo de incertidumbres, la educación debate su transformación hacia un modelo de mayor calidad e inclusión; menos concentrada en mostrar a las y los estudiantes lo que deberían ser, y más dedicada a brindar los apoyos que les permitan descubrir quiénes son y cómo quieren ser. Sin embargo, este proyecto se choca de frente con una cultura educativa edificada sobre cimientos administrativos, que diseñaron mecanismos de control y coerción de líderes, docentes y estudiantes, impuestos de arriba hacia abajo en cada nivel del sistema. Las autoridades con responsabilidades políticas parecen no confiar en las capacidades de los profesionales de la educación y se valen del miedo y la competencia entre centros para "motivar" e impulsar mejoras (eso explica, en parte, las rendiciones de cuentas externas y punitivas). Los líderes pedagógicos trasladan la responsabilidad del estancamiento a las comunidades que dirigen. Por nuestra parte, los docentes reproducimos aspectos de la gestión escolar en la gestión de aula y privilegiamos, sin ser del todo conscientes, prácticas de origen administrativo por encima de nuestras preferencias didácticas y pedagógicas porque resultan incompatibles con la cultura escolar que heredamos y reproducimos. **Las metodologías activas y la evaluación formativa son pasos importantes, pero resultarán insuficientes si no alteramos el entramado que sostiene y define las relaciones al interior de un sistema que continúa expulsando estudiantes y tiene serias dificultades para atraer y conservar docentes.**

Este proceso coincide con el desafío colectivo más grande que nos toca enfrentar en lo que va del siglo: la pandemia COVID-19. La máxima expresión de la tragedia son las vidas perdidas, pero hay otras derivaciones que recién empezamos

a conocer. Si lo pensamos en clave educativa, los más afectados son los más vulnerables⁶. Este proceso coincide con el desafío colectivo más grande que nos toca enfrentar en lo que va del siglo: la pandemia COVID-19. La máxima expresión de la tragedia son las vidas perdidas, pero hay otras derivaciones que recién empezamos a conocer. Si lo pensamos en clave educativa, los más afectados son los más vulnerables⁶. **El trabajo docente permite sostener el vínculo pedagógico y la tecnología está siendo una aliada importante. Sin embargo, también demostró sus debilidades para alcanzar a quienes no acceden a dispositivos y conectividad.** Atravesada por condicionantes sociales, económicos y emocionales, la debilidad de la alianza entre la escuela y las familias está agravando brechas preexistentes. Más allá de los aprendizajes que no se construyan, el riesgo de desvinculación se incrementará y las consecuencias individuales y sociales serán profundas.

Afortunadamente, ya hay profesionales preparándose para los desafíos que tenemos por delante. A principios de noviembre tuve la oportunidad de participar en el Encuentro de la macrozona Sur de la REL⁷, concretamente en la mesa sobre Liderazgo durante la sesión en la que se compartieron soluciones. Ese día comprendí que no hay cordillera que nos separe cuando se trata del bienestar y la mejora de los aprendizajes de las y los estudiantes que tenemos a nuestro cargo. Escuchar las reflexiones y preocupaciones de mis colegas de Chile confirmó y aportó claridad a algunas ideas que daban vueltas en mi cabeza, conectadas con la meta explícita de los Encuentros Territoriales: "comenzar a constituirnos como comunidades de aprendizaje camino a 2021".

Un grupo de desafíos se vinculó a la retroalimentación y a la necesidad de promover aprendizajes efectivos con el objetivo de combatir el rezago y la desmotivación. Garantizar la continuidad educativa con edificios cerrados demostró que hay otras formas de hacer las cosas. Los formatos escolares y muchas de sus prácticas actúan como trincheras de resistencia frente a la innovación. **La pandemia desafió nuestra creatividad, nos apartó de nuestra zona de (dis)confort y nos volvió más permeables al cambio desde**

la acción y no solo en la teoría. Innovar no fue una opción, fue una necesidad. Dos ejemplos muy claros compartidos en el encuentro fueron el Programa de Profesores Tutores y la figura del Encargado pedagógico como nexo entre alumnas y alumnos con riesgo de desvinculación y la dupla psico-social impulsada por otro centro.

La idea de una "nueva normalidad" o "nueva realidad" tiene un sentido fundacional que también afectará al sistema educativo. **Responder a esta transformación con un formato semipresencial, en el mediano y largo plazo resultará insuficiente. Repensar los entornos de aprendizaje acelerará cambios que ya se estaban procesando en las prácticas, la evaluación, las alianzas de aprendizaje y la integración de tecnología, idealmente dirigidos a promover aprendizajes auténticos.** Las y los colegas que participaron coincidieron en las posibilidades que ofrece el ABP para profundizar en esta línea.

En el encuentro se comentó que habilidades lingüísticas y lógico-matemáticas seguirán siendo fundamentales porque son habilitantes para el acceso a otros saberes y para el desarrollo de competencias para la vida; pero en las intervenciones también cobró importancia el componente emocional, que resultará clave en la toma de decisiones personales y colectivas de docentes y estudiantes.

El otro desafío que organizó la conversación estuvo vinculado a la gestión y a la coordinación de la comunidad educativa. La comunicación efectiva y el trabajo colaborativo se vincularon a los conceptos de confianza, delegar tareas, fortalecer liderazgos, promover la autonomía y el bienestar personal y profesional de los colectivos. **El contexto actual nos enseñó que la responsabilidad individual para vencer a la pandemia es fundamental, pero la salida es colectiva. del mismo modo, el compromiso personal es crucial, pero la transformación educativa la construirán colectivos docentes trabajando juntos en pos de un propósito compartido,** investigando sobre el efecto de la enseñanza en los aprendizajes de las y los estudiantes y validando la pertinencia de innovaciones motivadas por la necesidad de encontrar soluciones urgentes.

⁶ Ver: Red de Escuelas Líderes (2020). Encuentros territoriales REL 2020. Nota conceptual - primera sesión (diagnósticos) - encuentros territoriales, citado en este mismo documento.

⁷ Se realizaron cuatro conversaciones por macrozona, totalizando 16 encuentros a nivel nacional.

Para conseguirlo necesitamos transformaciones desde la gestión que promuevan una nueva coherencia organizacional, basada en comunidades de profesionales que aprenden juntos, que se rinden cuentas a sí mismos y construyen redes que conecten sistemas completos.

La COVID-19 extremó el sentido de urgencia que todo proceso de cambio requiere para avanzar. **Más allá del problema coyuntural, es prioritario que aprovechemos**

esta oportunidad histórica para generar condiciones a la innovación que garanticen que todas y todos consigan aprender. Es momento de pasar del dicho al hecho para impulsar un cambio sistémico, positivo y duradero que promueva la equidad, la excelencia y el bienestar de niñas, niños y adolescentes. Semejante desafío no puede ser abordado en soledad. Fortalecer a las comunidades profesionales y el trabajo en redes multiplicará, sin duda, nuestras posibilidades de éxito.

